

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

IV DOMINGO DE ADVIENTO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

21 de diciembre de 2025

Ciclo A

Isaías 7, 10 – 14

Salmo 23

Romanos 1, 1 – 7

Mateo 1, 18 – 24



"Que la luz de Adviento ilumine tu camino hacia la Navidad"

¡PARA RECORDAR!

87. En este contexto, deseo hablar de lo que los Padres han afirmado durante la asamblea sinodal sobre las graves dificultades que afectan a la misión de aquellas comunidades cristianas que viven en condiciones de minoría o incluso privadas de la libertad religiosa. Realmente debemos dar gracias al Señor por todos los Obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos, que se esfuerzan por anunciar el Evangelio y viven su fe arriesgando la propia vida. En muchas regiones del mundo el mero hecho de ir a la Iglesia es un testimonio heroico que expone a las personas a la marginación y a la violencia. En esta ocasión, deseo confirmar también la solidaridad de toda la Iglesia con los que sufren por la falta de libertad de culto. Allí donde falta la libertad religiosa, lo sabemos, falta en definitiva la libertad más significativa, ya que en la fe el hombre expresa su íntima convicción sobre el sentido último de su propia vida. Pidamos, pues, que aumenten los espacios de libertad religiosa en todos los Estados, para que los cristianos, así como también los miembros de otras religiones, puedan vivir personal y comunitariamente sus convicciones libremente.

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos: nos encontramos ya en el último domingo de preparación para el Nacimiento del Señor, un motivo que nos llena de alegría en medio del adviento, gozo que también compartimos con nuestros hermanos que nos sintonizan a través de la radio.

La liturgia del día de hoy pone su acento en el papel importantísimo de María, la mujer que dijo sí al proyecto de salvación de Dios. María fue la que mejor vivió el Adviento y la Navidad: ella, la que «le esperó con inefable amor de Madre». Ella puede ayudarnos a vivir la Navidad con mayor profundidad desde nuestra fe, no conformándonos con las claves de la propaganda de consumo de estos días y acogiendo a Dios en nuestra vida con el mismo amor y la misma fe que ella.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

CORONA DE ADVIENTO Y ACTO PENITENCIAL

Para anunciar la Buena Noticia de la venida del Señor, encendemos el tercer cirio de la corona de Adviento. Jesús nos ilumina con su luz. (*Al principio de la celebración están encendidos dos cirios de la corona de Adviento y ahora se enciende el tercero*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos a Dios que nos dé un lugar cálido para su Hijo
en nuestros corazones y en nuestras vidas.

(Pausa)

Padre de nuestro Señor Jesucristo:

Danos el don de que tu Hijo renazca en nosotros
como la fuente de nuestra vida y de nuestra esperanza.

Que él nos alce de nuestra tristeza

Y desaliento y nos traiga su luz.

Que nos dé la gracia de ser justos,
dignos de confianza, y gente de paz.

Que venga él a todas las naciones, a cada hogar y a cada corazón,
para que juntos con él te demos gloria y alabanza a ti,
nuestro Dios en las alturas,

ahora y por los siglos de los siglos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El rey Acaz recibe una señal sobre el nacimiento del Emmanuel. Esa profecía se cumplió plenamente en la encarnación del Hijo de Dios en la Virgen María.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10 – 14

En aquellos días, el Señor habló a Acaz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.» Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.» Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN AL SALMO: Este salmo proclama el paso de la profecía al cumplimiento Y su venida la sabrán acoger solo los justos, las personas más sencillas y puras.

Salmo 23

V/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.
R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.
R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.
R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Pablo nos cuenta que el mismo Cristo descendiente de David, una vez resucitado le confió el apostolado de ser servidor del proyecto de la salvación de los paganos y de todos nosotros.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1 – 7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El cumplimiento de la profecía que escuchábamos en la primera lectura, nos lo relata ahora San Mateo en su evangelio: esta profecía se cumple en Jesús, el Mesías.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Evangelio

Evangelio según san Mateo 1, 18 – 24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

¡Palabra del Señor!

R: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

IV DOMINGO DE ADVIENTO – A – 21/12/2025

El próximo domingo celebraremos la Navidad; hoy es el IV domingo del Adviento. Como anuncia la primera lectura, Navidad es «Dios-con-nosotros». Para algunos estas fiestas suenan a vagos deseos de paz y de una felicidad, que se pretende alcanzar consumiendo de forma exagerada y con una alegría sin fundamento. Esta situación es la que refleja el profeta. Isaías relata que en Judá reinaba Acaz, un rey atemorizado. Su inseguridad provocaba una profunda agitación en todo el pueblo «como se agitan los árboles del bosque con el viento»; así estaba aquel pueblo bajo el mandato de Acaz. Temía el ataque de dos reyes vecinos, y aunque el Señor le había dicho que no les tuviese miedo — «no te acobardes ante esos dos cabos de tizones humeantes» —, este rey, apocado y falto de fe, no confiaba en Dios. El Señor volvió a decirle por el profeta: si no te fias, «pide una señal al Señor tu Dios». Pero el rey prefería buscar alianzas con reinos poderosos antes que confiar en Dios. Pero el Señor quiso proporcionarle una señal: una muchacha virgen, que está embarazada, dará a luz un hijo; y antes de que el niño crezca, los enemigos habrán desaparecido; por eso, aquel niño se llamará «Dios-con-nosotros» (Emmanuel). Esta profecía anticipó lo que iba a ocurrir en Israel.

Ahora ocurre algo parecido. Muchas buenas gentes de nuestro mundo, y tal vez nosotros mismos, vivimos perplejos y acomplejados: nos sentimos amenazados por enemigos poderosos: la inflación económica, el cambio climático, la incapacidad de muchos políticos para gestionar el verdadero bien para sus pueblos, las enfermedades que nos hieren a pesar de los avances de la medicina y, en definitiva, amenazados por la muerte... Dios vuelve a decírnos que mantengamos la confianza y que busquemos el bien más que el interés particular; nos repite con frecuencia: no tengáis miedo, yo he vencido a la muerte... Pero no nos fiamos, temblamos como los árboles del bosque agitados por el viento y buscamos aliados con los que paliar nuestra angustia: la lotería, los viajes exóticos, la diversión sin medida, el deporte convertido en un nuevo culto..., sin darnos cuenta de que sólo son débiles sustitutivos, caminos equivocados que sólo llevan a olvidar la honda angustia que sigue presente en la raíz de nuestra existencia. Y no acertamos a acoger la señal que Dios nos da. Es la misma señal que le dio al rey Acaz: una virgen que da a luz un hijo al que se le pone por nombre Jesús, porque, como su nombre indica, Dios salva por medio de él.

El evangelio nos relata que Jesús fue engendrado en la virgen María por obra del Espíritu Santo, no por obra de José, con el que María estaba desposada. La serenidad y confianza en Dios, que José manifestó, vuelven a remitirnos a la pregunta por la confianza que nosotros tenemos en Dios. José estaba desposado con María y su

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

relación era equivalente a la de un compromiso matrimonial estable, de manera que, si la pareja tenía un hijo, éste era considerado como hijo legítimo de ambos, a menos que el esposo no reconociera a aquel hijo, en cuyo caso, la esposa sería considerada adultera, con la consiguiente sanción que la Ley preveía. José se encontró ante un grave dilema y decidió abandonar a su esposa en secreto, cargando él con el baldón de ser considerado una mala persona, que había abandonado a su esposa después de dejarla embarazada.

El evangelista hace notar que José era un hombre bueno y podemos añadir: un hombre que confió en Dios, pues, cuando el ángel le dio a entender que el hijo de María venía del Espíritu Santo, él «se llevó a casa a su mujer». Aquel niño, concebido por intervención de Dios, es la señal de que Dios está con nosotros. La fe es indispensable para que la Navidad tenga sentido. Ni el jolgorio sin fundamento, ni los regalos refinados liberan a nadie de la inquietud que acompaña nuestras vidas. Nada de eso nos preserva de la falta de paz interior. Sólo la fe en que Jesús es Dios-con-nosotros, que vamos a proclamar en el Credo, hace que la paz habite nosotros y nos salve de toda inquietud.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El día de la salvación está ya cerca. Dirijamos, hermanos, nuestras súplicas a Dios Padre, por la intercesión de María, para que envíe pronto a su Hijo, nuestro Salvador, y haga florecer la justicia, la paz y el amor en nuestro mundo. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que en estos días que esperamos la venida de Cristo, la Iglesia, llena de gozo y consuelo divinos, anuncie a todos los pueblos su total liberación. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Para que el Papa, obispos y sacerdotes, anuncien el mensaje de salvación, como verdaderos precursores y enviados de Dios a evangelizar el mundo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Para que los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país, busquen soluciones de paz, justicia y amor a los conflictos nacionales e internacionales, sobre todo en estos días cercanos a la Navidad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Para que la reconciliación y el perdón reinen en nuestros corazones y que, en la celebración de esta Navidad, las familias se encuentren reunidas y en paz. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

5.- Para que en estas fiestas navideñas, nuestro amor florezca y se traduzca en ayuda a los más necesitados. Oremos.

R/: Te rogamos, óyenos.

6.- Por todos los que estamos reunidos en esta celebración, para que preparemos en nuestra vida los caminos del Señor y se haga realidad su venida entre nosotros. Oremos.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de diciembre oremos para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, especialmente en Medio Oriente, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza.

OREMOS: Acoge Señor todas estas peticiones que ponemos en manos de tu Hijo. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Ven y sálvanos, de nuestra ceguera para descubrirte
de nuestra pereza para caminar contigo,
de nuestras excusas para alejarnos de ti.

Ven y sálvanos de nuestra sordera a tu Palabra
de nuestra indiferencia a tu amor,
de nuestro poco aprecio a la Eucaristía.

Ven y sálvanos de nuestro poco interés por conocerte,
de nuestra poca solidaridad con los pobres,
de nuestro egoísmo disimulado.

Ven y sálvanos de nuestra superficialidad.

De nuestro consumo excesivo, de nuestra comodidad

Ven y sálvanos Porque sólo Tú eres el agua viva,
que puede apagar nuestra sed.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.